

La delgada línea azul de la inteligencia

Agustín Regadera López

**(Colaboración de José Luis Sánchez
con «El “aula de excelencia” en los centros.
Una experiencia pionera en España»)**

EDITORIAL
brief

ÍNDICE

- 11 PRÓLOGO
- 15 **CAPÍTULO I:**
¿Quiénes alcanzan o superan la «línea azul de la inteligencia»?
- 19 **CAPÍTULO II:**
Situación actual de la problemática de los superdotados. Tres primeras recomendaciones que hay que tener en cuenta
- 26 **CAPÍTULO III:**
La «delgada línea azul» y las teorías sobre superdotación
- 41 **CAPÍTULO IV:**
¿Heredamos la inteligencia?
- 45 **CAPÍTULO V:**
Diez características o rasgos de los superdotados
- 62 **CAPÍTULO VI:**
Identificación de la «línea azul». Pruebas de fácil de aplicación
- 72 **CAPÍTULO VII:**
Intervención educativa en alumnos que alcanzan la «línea azul»
- 78 **CAPÍTULO VIII:**
Los Cuadernos de entrenamiento cognitivo-creativo
- 85 **CAPÍTULO IX:**
Superdotación creativa
- 102 **CAPÍTULO X:**
Decálogo para padres con hijos que alcanzan o superan la «línea azul»

- 127 **CAPÍTULO XI:**
La aceleración o adelantamiento de curso. Ventajas e inconvenientes
- 133 **CAPÍTULO XII:**
Una experiencia interesante sobre el adelantamiento de curso
- 147 **CAPÍTULO XIII:**
El «aula de excelencia» en los centros. Una experiencia pionera en España
- 157 **BIBLIOGRAFÍA**

Prólogo

«La diferencia entre el hombre tonto y el inteligente no consiste en hacer o no hacer tonterías. Todo hombre las hace. La diferencia está en no enterarse o en enterarse de ellas».

GREGORIO MARAÑÓN
(Madrid, 1887-1960)

En unas jornadas sobre altas capacidades organizadas por la Junta de Andalucía en colaboración con ASUCO (Asociación de Superdotados de Córdoba) y celebradas en esta capital en febrero del 2010, la primera pregunta que me hicieron después de la intervención como ponente fue la que sigue: «¿Cuál es la diferencia entre un alumno con un cociente intelectual (CI) de 125 y otro con uno de 135?». No era la primera vez que me hacían esta pregunta. Yo mismo me la había hecho con anterioridad en multitud de ocasiones. Incluso llegué a publicar en 1999 un libro titulado *¿Es mi hijo inteligente o superdotado?*

La respuesta a esta pregunta puede resultar compleja por cuanto que en el campo de las altas capacidades nos encontraremos siempre con una línea demasiado sutil para poder afirmar con seguridad que a partir de la misma una persona puede considerarse superdotada. Además, y como vamos a ver a lo largo de este libro, son muchos los personajes famosos a quien todo el mundo les reconoce una capacidad intelectual muy alta y, sin embargo, han cometido errores y/o estupideces imperdonables. De aquí que nos preguntemos: ¿dónde está el límite entre una inteligencia normal y otra superior? ¿Dónde está el límite de esa «delgada línea azul de la inteligencia» cuya superación hace que una persona sea considerada muy inteligente? ¿Son superdotadas todas aquellas personas que alcanzan un determinado cociente intelectual (CI)? Estas son algunas de las cuestiones que nos planteamos y que trataremos de analizar con objeto de ofrecer una respuesta convincente.

Y en este sentido considero necesario aclarar desde un principio que los test medidores de la inteligencia son, fundamentalmente, académicos. Es

La delgada línea azul de la inteligencia

decir, son test que pronostican, ante todo, el éxito escolar. Pero para que este éxito se materialice y nos permita afirmar que estamos ante una persona superdotada, un alumno en nuestro caso, es necesario que ese chico o chica demuestre a diario una calidad en sus producciones superior a la de sus compañeros. Y esta demostración, como veremos enseguida, exige la presencia de una serie de factores estrechamente unidos a la sobredotación intelectual diagnosticada.

Por consiguiente, cuando a un profesor o a un padre le dicen que tiene un alumno o un hijo superdotado porque en el Informe psicopedagógico figura un CI de 130/140 o superior, no es precisamente entonces un momento de euforia y de ilusiones desbordadas. Tampoco de preocupaciones excesivas. Lo que se les está diciendo a profesores y a padres con ese informe es que el alumno o el hijo en cuestión reúne solo una de las condiciones o requisitos para considerar superdotada a una persona.

Por supuesto que tener una inteligencia alta es el requisito más importante y además imprescindible. Pero, tal y como hemos comentado, existen otros factores que también son necesarios para hablar de superdotación. Por ejemplo: una motivación alta, una autoestima sólida y segura, un compromiso serio con la tarea, una habilidad creativa puesta de manifiesto en las producciones, etc. Un alumno, al igual que un adulto, con una inteligencia muy alta pero carente de motivación, difícilmente presentará un rendimiento de calidad acorde con su potencial intelectual. De ahí que esa «delgada línea azul de la inteligencia», a partir de la cual entramos en el terreno de la superdotación, sea a veces poco fiable. Es preferible hablar de alumnos «presumiblemente» superdotados hasta que esa superdotación se confirme con el tiempo y no ofrezca dudas. En el terreno jurídico, por ejemplo, la «presunción de inocencia» no siempre significa o desemboca en exculpación.

Ahora bien, lo que sí resulta fiable son una serie de principios educativos cuyo conocimiento es imprescindible para llevar a cabo de forma eficaz cualquier tipo de tarea o actividad dentro del campo de la superdotación. Y el primer principio o norma que tanto padres como profesores deben tener en cuenta cuando tienen ante ellos un hijo o alumno presumiblemente superdotado es el de saber que existen, al menos, dos diferencias significativas con respecto a los chicos de su edad.

La primera es que aprenden a un ritmo más rápido que el resto de sus compañeros. La segunda es que aprenden utilizando los recursos intelectuales de forma diferente. Es decir, hay una diferencia cuantitativa: apren-

den más en menos tiempo. Y una diferencia cualitativa: procesan y codifican mejor la información además de utilizar y controlar de forma más eficaz y segura sus recursos cognitivos y sus estrategias de aprendizaje.

La primera diferencia, la cuantitativa, debería llevar al profesor a valorar medidas tales como: la adaptación, ajuste o enriquecimiento curricular, y la flexibilización, aceleración o adelantamiento de curso. La segunda diferencia, la cualitativa, debería llevarlo a reflexionar sobre su forma de enseñar. Es decir, deberá tener muy en cuenta la metodología y los criterios de evaluación utilizados con estos alumnos, algo que en la práctica se traduce por cómo enseño y cómo evalúo.

Y, respecto a los padres, son ellos quienes deben tener paciencia y habilidad para enfrentarse a la exuberante curiosidad, a las abundantes preguntas y a los diferentes retos que estos muchachos plantean de forma casi permanente. Sin olvidarnos de la estrecha colaboración que deben mantener padres y profesores, cada uno según su posición y posibilidades, para ayudar a estos chicos a que aprovechen su potencial intelectual y lleven a cabo el desarrollo madurativo en las mejores condiciones.

Por otra parte, también quiero señalar que son más de veinte años los que llevamos trabajando en este campo de la superdotación. Durante este tiempo hemos participado en congresos, simposios, jornadas, etc., sobre altas capacidades, hemos organizado seminarios e impartido cursos sobre diagnóstico e intervención educativa en alumnos superdotados y hemos llevado a cabo experiencias, algunas de ellas publicadas, relacionadas con este tipo de alumnos.

En este libro recogemos, si bien de forma resumida, lo más interesante de todo ello. Y lo hacemos con la convicción de que estos chicos que alcanzan y/o superan esa «delgada línea azul» también necesitan ayuda.

Quiero referirme por último al capítulo sobre el «aula de excelencia» escrito por José Luis Sánchez Carrillo. Este psicólogo, profesor y vicedirector del IES Camp de Morvedre (Puerto de Sagunto, Valencia) ha sido uno de los pioneros en nuestro país al organizar y poner en marcha el «aula de excelencia» en su centro. El trabajo que viene realizando obtuvo en el 2009 el primer Premio de Innovación Educativa que la Conselleria de Educación concede cada año. Un resumen de este trabajo completa de forma magnífica lo expuesto sobre la «delgada línea azul de la inteligencia».

EL AUTOR